

lleno á los destinos de la sociedad general, criando una comunión política por el incontestable poder de la doctrina evangélica.

430. En la primera disertación hemos hecho ver lo que es la razón humana abandonada á sí misma, la insuficiencia de la ley natural para contener en sí un código perfecto; la dependencia sumra en que ha estado siempre la sociedad y la ciencia, con respecto á la doctrina y á la ley revelada: las conexiones íntimas y esenciales que han ido teniendo á su turno, la sociedad patriarcal con la religión y ley natural, la sociedad civil ó judía con la ley Mosaica ó escrita; y la sociedad moderna ó cristiana con el Evangelio ó la ley de gracia: hemos hecho ver allí mismo que la observancia de la revelación ha sido aun en los tiempos modernos una especie de termómetro intelectual, por donde pueden calcularse los progresos de los pueblos en la carrera de la perfección social en toda la extensión de esta palabra. No insistimos por lo mismo en el desarrollo de estas ideas; y remitiendo á nuestros lectores á la disertación mencionada, concluimos este punto con algunas reflexiones sobre los deístas, extractadas, en parte, del *Tratado de religión por Bergier*.

431. En estas reflexiones veremos en primer lugar, que cuando los deístas hablan de una religión natural, no se entienden entre sí; segundo, que esta pretendida religión natural, como exclusiva de toda revelación divina, no ha existido jamás; tercero, que no es posible según los principios del Deísmo; cuarto, que sería muy perniciosa, puesto que reduce al indiferentismo en materia de religión, y conduce necesariamente al Ateísmo.

I.

432. Dicen que la religión natural es el culto que la razón, dejada á sí misma y á sus propias luces, nos enseña que debe darse al Ser supremo, autor y conservador de todas las cosas. Veamos ahora cómo no hai aquí mas que palabras y equivocaciones.

433. ¿Qué entienden por la razón? ó la razón en general, ó la razón del individuo. Si lo primero, es una quimera, por que ya se sabe que nada existe en general, sino individualmente. Si el discurso generaliza sus ideas para facilitar sus adelantos en la investigación de la verdad, no podría nunca dar cuerpo y realidad á sus abstracciones, suponiendo que cada una de ellas corresponde á la existencia de un objeto exterior distinto de la idea misma, sin trasplantar el entendimiento á un mundo imaginario, á un mundo de ilusiones, á un mundo que no puede existir; por que un objeto existente y general es una contradicción en los términos. ¿Se trata de la razón individual? en este caso no vemos lo que debe entenderse: porque si se habla de la religión que puede descubrir cada hombre por el buen uso de sus facultades internas, no hai guarismo que baste á comprender la indefinida serie de absurdos que de aquí se seguirían. ¿Cuál sería pues la religión natural de un Negro, de un Lapon, de un Salvaje, de un hombre abandonado desde su nacimiento en la espesura de los bosques?

434. El primer sofisma de los deístas es considerar la razón humana como ellos la poseen, y tomar sus nociones como único dato para calcular el poder

intelectual de la especie humana. ¿Mas la razon de un filósofo, nacido en el seno del cristianismo, de un pueblo civilizado, ilustrada por la revelacion, cultivada por cuarenta años de estudio, y la razon de un ignorante, nacido entre los Tártaros, en las regiones australes ó en los bosques de América, tienen la misma sagacidad?

435. ¿Y qué entienden los deistas por la razon abandonada á sí misma y á sus propias luces? Si entienden, como esta palabra misma parece indicarlo, una razon desprovista, no solo de los recursos sobrenaturales, sino extraña igualmente á los conocimientos tradicionales, á la comunicacion de las luces de aquellos con quienes se vive, á la influencia relativa de la educacion y del arte, no hai mas religion natural, que la que fuera capaz de conseguir uno de esos seres degradados que no tienen de hombres mas que la figura; y como si se exceptuan estos, el resto del género humano no puede lisongearse con una razon abandonada á sí misma, ni ha llegado á acostumbrarse nunca que un pueblo mande sus Diputados á los bosques para recibir de los labios de un salvaje los principios de la religion, es claro que la religion natural no existe entre los hombres, y que el cultivo de la razon será siempre un muro impenetrable para llegar al conocimiento de lo que mas nos importa saber. ¿Puede darse un principio mas fecundo en absurdos y contradicciones? Y lo mas notable aquí es que apenas hai un deista moderno que no haya pertenecido á la *escuela sensualista*, es decir, que no reconozca la necesidad de la educacion y el estudio, para adquirir ideas de cualquiera clase, y que no se vea en el caso de confe-

sar, en consecuencia de sus principios, que una razon abandonada á sí misma sería siempre una tabla rasa, como decia en otro tiempo Aristóteles.

436. Pero tal vez se tratará de una razon que haciendo uso de los conocimientos recibidos, y sujetándolos al criterio, se proponga descubrir cuál debe ser el culto que se tribute á Dios, y qué obligaciones impone á la especie humana la dependencia en que se halla del Criador. ¿Qué dirémos sobre esto? Los errores y los vicios que han reinado en todas las naciones desde su mas remoto origen, ya podian habernos enseñado lo que puede el entendimiento humano cuando solo cuenta con sus recursos. Despues de haber examinado todas las religiones conocidas, la creencia y la moral de todos los filósofos antiguos y modernos, léjos de sentirnos inclinados á erigir un trofeo á la gloria de la razon humana, nos vemos en el caso de sostener que no hai en lo absoluto fundamento que sostenga el concepto sublime que los filósofos han formado de su inteligencia. Mas despues de tantas observaciones, de tantos desengaños con que nos brinda la historia de todos los siglos en punto á la religion y á la lei natural, se nos permitirá por lo ménos oponer á los deistas que si la religion natural ha de ser el resultado de los conocimientos, de las observaciones propias, de una dialéctica exacta, &.^a &.^a, quedamos siempre en la misma dificultad: por que si la razon desprovista de la educacion &.^a solo da religion al salvaje, la razon perfeccionada por la ciencia solo da religion al filósofo; y de todos modos viene á quedarse sin religion la inmensa mayoría de la especie humana.

437. Pero aun admitido este supuesto, ¿podría sostenerse la existencia de la religion natural? ¿Cuál es pues la religion de los filósofos? No quedamos satisfechos con las ideas vagas é insuficientes de su definicion: se trata de saber en qué consiste esta religion, los dogmas que enseña, la moral que exige, el culto interno ó externo que prescribe. ¿En qué consiste pues la religion natural de los filósofos? En vano les pedimos su profesion de fe, por que no hai dos que nos den una misma respuesta.

438. Cherbury, patriarca de los deistas ingleses, exige cinco verdades: primera, que hai un Dios Supremo; segunda, que debe ser el principal objeto de nuestro culto; tercera, que este culto consiste sobre todo en la piedad y en la virtud; cuarta, que debemos arrepentirnos de nuestros pecados y que Dios nos perdonará; quinta, que hai recompensas para los justos y castigos para los malos, ya en este mundo ya en el otro.

439. Blount, en sus *Oráculos de la razon*, juzga que los dos principios de los maniqueos y la materialidad del alma son bastante probables, y que el uso de pedir á Dios no es mui necesario.

440. Shaftsbury es de parecer que el dogma de la vida futura es mui inútil y no puede producir sino malos efectos.

441. Chubb, en sus *Obras póstumas*, no cree que Dios preste la mas ligera atencion al bien y al mal que se comete en el mundo: para él es mui dudoso que la alma sea mortal ó inmortal.

442. David Hume combate las pruebas de la existencia de Dios, y se atreve á decir que la idolatría

tiene consecuencias ménos funestas que el Theismo.

443. Bolingbrocke sostiene que no podemos atribuir á Dios ni la santidad, ni la bondad, ni la justicia, ni cosa equivalente á ellas. Que el alma muere con el cuerpo; y que aunque el dogma de la vida futura sea útil á los hombres, es una ficcion.

444. Los deistas franceses han llevado mas léjos todavía la inconstancia y la indiferencia respecto del dogma. El autor de las *Cartas sobre la religion esencial al hombre*, la hace consistir en estos tres artículos: Dios, su Providencia y la compensacion futura. (1) Otro no quiere sino dos cosas, adorar á Dios y ser hombre de bien (2): tan pronto le parece sagrado el dogma de la providencia, cuan presto predica la fatalidad. (3) El autor del *Emilio*, despues de haber probado la providencia de Dios, la libertad y la inmortalidad del alma, sostiene que un salvage puede ignorar toda su vida, que hai un Dios, sin que por esto corra ningun peligro su salvacion. (4)

445. Así es como los deistas andan perpetuamente divididos sobre los principios de su pretendida religion natural. ¿Se hallarán mas conformes en orden á la moral? Algunos habian celebrado las máximas del Pórtico; otros no quieren sino las de Epicuro: confesaban los primeros la exçelencia de la moral evangélica; los segundos la tachan de absurda é imprac-

(1) *Tom. III, pág. 315.*

(2) *Examen import. Conclus. Dict. philos. Cathéchisme chinois.*

(3) *Dict. phil. Préf. Chainé des évén. Destin.*

(4) *Emil. t. 2.º pág. 162 y 326.*

ticable, pues no conocen al presente otra moral que la de los brutos: unos predicán el suicidio, otros lo combaten, quiénes sostienen, quiénes atacan la indisolubilidad del matrimonio: dulce es la venganza y útil la prostitucion para unos; infame y perjudicial para otros. En fin, como anunciámos al principio, la inmensa galería filosófica parece reproducir el milagroso suceso de la confusion de las lenguas; y es mui digno de notarse que tal es el desacuerdo de sus principios y consecuencias, que para refutarlos á todos, no faltaria material sin salir de sus propios escritos; pues ellos presentan en el teatro filosófico el espectáculo de los gladiadores en el circo de Roma. Parece que no debe triunfar sino el que mejor sepa destruir.

II.

446. Si la religion natural imaginada por los deistas fuese la única necesaria al hombre, no sabemos como haya permitido Dios que corran tres mil años sin que esta religion se manifieste. Si existe tal religion, ó tiene un origen divino ó un origen humano. En el primer caso debia ser una, clara y universal; y no vemos, fuera de lo que se encuentra en los Libros santos, cosa alguna que se le parezca: en el segundo caso, será una opinion, un discurso, será lo que se quiera, pero no una religion. No creemos que los deistas se avancen á tanto, como revestir de este carácter un discurso meramente humano; pues cuando hablan de religion natural, parece que suponen, no que la razon cria un culto, sino que lo reconoce fácilmente. Si pues se trata de una religion propia-

mente dicha, debe suponerse que es siempre un culto conforme á la voluntad de aquel á quien se tributa, y por consiguiente una cosa divina. Coligese de aquí, que saliendo de los Libros santos, no encontramos cosa que merezca el nombre de divina, porque tampoco vemos esta unidad, claridad y universalidad, que entre otros caracteres, debia tener una religion bajada del cielo.

447. ¿Cuál será pues esta religion natural de que hablan los Deistas? Yo abro las páginas de los libros santos, y busco en vano un culto y un derecho inspirados exclusivamente por la razon. Se ha discurrido mui mal cuando se coloca esta religion en el tiempo de los Patriarcas. Cierto es que se coloca en esta época la lei natural ó religion natural, mas no para honrar á la razon humana con los homenajes de tal descubrimiento, sino para distinguirlas de un culto recibido y conservado por la escritura. Los Patriarcas creian haber recibido su religion de los labios del mismo Dios: la miraban como una revelacion hecha á nuestro primer Padre, y no como un resultado de sus racionios. Creian la creacion, el pecado original, la redencion futura, la venida de un Mediador y otros dogmas semejantes, tan inaccesibles á la razon, como extraños y opuestos á los principios del Deismo. ¿Dónde está pues esta religion natural que los deistas predicán? En los delirios de su fantasía, mas nunca en la creencia del género humano.

III.

448. La religion natural de los deistas no ha existido pues nunca; ¿pero puede siquiera existir?

Para esto seria necesario que no hubiese una contradiccion palpable entre ella y los principios de los deistas.

449. Los deistas por una parte quieren una religion sin autoridad y sin fe, y por otra, cuando conviene á sus intereses, reunen todas sus fuerzas para desacreditar la razon. ¿Qué se sigue de aquí? que la existencia de la religion natural es incompatible con sus principios; porque si ha de ser ella el culto de la razon, este culto seria tan vario, tan inconstante, tan precario como ella misma; pues una causa viciada no puede producir un efecto puro y perfecto. Podria decirse á los deistas: ó tenéis un antídoto para curar los vicios y prevenir los abusos de la razon, ó no lo tenéis. Si lo primero, ¿por qué no han bastado, para ponerlo en práctica, sesenta siglos de errores y de absurdos, de cultos abominables, de anarquía moral y de máximas contradictorias? si lo segundo, ¿por qué tanto empeño en reputar á la razon humana como el oráculo exclusivo de la religion verdadera?

450. Si el carácter de una verdad incontestable no garantiza el culto de la razon, ¿qué motivos habria para preferir éste mejor que otro, cualquiera que fuera su origen? Si la razon es un Proteo que toma formas tan diferentes, que produce monstruos de todo género, que reviste el sofisma de bellas apariencias, que llama en su apoyo todos los encantos de la imaginacion y todos los primores del estilo; si de hecho ha inventado ella tantos y tan diferentes cultos, como sistemas y sectas; ¿cuál es pues el culto que hemos de elegir? ¿Cuál será la regla de la especie humana? Para todos hai argumentos

y contra todos hai objeciones incontestables, siendo la principal esa falta de unidad, ese antiguo y nuevo sistema de los filósofos, esa hoga siempre momentánea que tienen sus opiniones. Llegando á este punto, los deistas eligen por último un partido desesperado: rompen los diques del discurso, promulgan libertad absoluta para la imaginacion, y dejan que cada uno abraze la religion que quiera. Cada uno dicen, adorará á Dios á su modo y como le parezca; y he aquí aprobado ya como igualmente admisible cuanto pueda inventar el raciocinio y revestir la imaginacion en el orden religioso: he aquí el anonadamiento de la religion natural por su multiplicidad misma, y el tránsito mas natural á los mayores absurdos y á las más grandes calamidades.

IV.

451. Si el nombre de *religion natural* ha seducido de pronto á los que no comprendian el sentido que le daban los deistas, tiempo es ya de volver de esta ilusion. No es en el fondo sino un sistema de religion muy mal razonado; pues consiste sustancialmente en no ser cristiano, ni saber con firmeza lo que debe creerse ó no creerse. Es una táctica disfrazada, para hacernos pasar del Teismo y Espiritualismo al Materialismo y al Ateismo: es decir, del verdadero ser del hombre al caos de la nada. Puede asegurarse que todo el sistema filosófico de los incrédulos modernos, podia resolverse en sus objetos elementales y perfectamente enlazados, esto es, en el Deísmo y el Ateismo; pues para el caso de marchar al

Ateísmo, es lo mismo ser ateo de principios ó ateo de consecuencias: por que vale tanto negar absolutamente la existencia de Dios, como su accion en la sociedad y su presencia entre los hombres. Este feliz pensamiento que la filosofía verdadera debe al profundo genio de Bossuet, es de una importancia extraordinaria en el estudio de la religion y de la moral, y no dudamos afirmar, que es la clave universal para descubrir todos los errores, absurdos y contradicciones que ha inventado la filosofía incrédula con el fin de desquiciar el edificio incontrastable del cristianismo. Creemos por tanto hacer un rico presente á nuestros lectores con insertar aquí el siguiente trozo de Bonald, pues en él se propone confirmar este pensamiento de Bossuet, y lo hace de una manera tal, que es imposible resistir á los prodigiosos efectos de una clara y concluyente demostracion.

452. Comienza este escritor manifestando y demostrando que la doctrina de los ateos es toda negativa, y la doctrina de los teistas es toda positiva; y como ambas se refieren á un mismo objeto, conviene á saber, la existencia de Dios, sus atributos y sus relaciones con la naturaleza humana, claro es que una afirma precisamente lo que la otra niega, y por consiguiente que la verdad debe hallarse en la una ó en la otra, pero no en ninguna cosa diversa; y despues continua del modo siguiente. „Así pues el Teísmo y el Ateísmo, *presencia ó ausencia* de la Divinidad, constituyen el fondo de todas las doctrinas irreligiosas ó religiosas, ó si se quiere, morales ó inmorales, que han circulado en todas épocas; y es tan imposible á la razon concebir una creencia intermedia, como á la lengua el manifestarla.”

453. „Sin embargo, entre estas dos doctrinas extremas y contradictorias, se desliza una tercera opinion tímida, incierta, variable, que se cree prudente, por que es débil; imparcial, por que es indecisa, moderada, por que es medianera. Esta doctrina es el *Deísmo*, que hasta en su denominacion lleva un carácter de la inconsecuencia propia de sus opiniones: por que no ha podido ser designada, sino por la palabra de origen latino *deísmo*, que aunque la misma absolutamente que la palabra griega *theísmo*, expresa, sin embargo, una idea mui diferente. En efecto, el Deísmo reconoce un Dios con el Teísmo, ó mas bien le nombra; pero su Dios, Ser puramente abstracto é ideal, es ciego, sordo, mudo: verdadero ídolo, que tiene ojos para no ver, orejas para no escuchar, manos para no obrar, una inteligencia sin palabra ó sin expresion exterior. Si el Deísmo admite á veces un Dios criador, niega al Dios conservador, por que le rehusa toda influencia en los acaecimientos de la sociedad, y no le atribuye ninguna relacion real y positiva con el hombre.... Si consiente en que el alma es inmortal, esta inmortalidad no envuelve ningun designio, ni tiene objeto alguno: por que esta doctrina neutra y versátil, no reconociendo en el fondo ni bien ni mal absolutos, desecha toda pena infinita, aun cuando admitiese lo indefinido para recompensa. La inconsecuencia de sus opiniones especulativas procede integramente á las aplicaciones de la práctica. Querria culto sin sacerdotes, templo sin altares, religion sin sacrificio; querria templanza, pero no mandatos; virtud, pero no perfeccion; preceptos, pero no consejos. Enseña la fatalidad, y pretende que creamos en los remordimientos. Tan es-

pantado con la severidad del cristianismo, como con la licencia del Ateísmo, quisiera reforzar este y debilitar aquel, sin atinar por esto, en sustancia, con lo que sería conveniente quitar al uno ó añadir al otro. Pasando sin cesar de la licencia á la severidad, y volviendo de la severidad á la licencia, dispuesto igualmente á exagerar la austeridad cristiana en la disciplina de las costumbres, indignándose aun contra su facilidad en perdonar las faltas que se escapan á la debilidad humana, se abandona por otra parte á toda la licencia del Ateísmo en el principio de las leyes. Así es pues, que condena el adulterio y autoriza el divorcio. Mas como se halla situado entre dos doctrinas igualmente fuertes y consecuentes á sus respectivos principios, buscando el reposo sin poder hallarlo, vuelve á las partes de donde ha salido; y ya le vemos acercarse al cristianismo, cuando un gobierno atento contiene los arranques de sus opiniones; ya precipitarse en todos los excesos del Ateísmo, cuando las circunstancias le favorecen en su natural declive: toda declamaciones cuando quiere edificar; toda sofismas y sarcasmos cuando intenta destruir: siempre situada lo mas léjos posible de la gravedad de un raciocinio concatenado; almiarada y disimulada, cuando se la contiene; altiva y violenta, cuando triunfa.

454. No hai que buscar en el Deísmo ni unidad de sistema, ni un cuerpo de doctrina uniforme y comun á todos los Deístas. Colocados entre dos opiniones extremas, quieren ocupar un medio imposible de determinarse, y flotan incesantemente de opinion en opinion, aproximándose respectivamente á esta ó á aquella, segun el espíritu y las pasiones de cada par-

ticular. „Si pesáis sus razones, dice J. J. Rousseau, «hombre que no supo nunca lo que era, no las tienen «sino para destruir; si contáis sus voces, cada uno «está reducido á la suya, pues no se juntan sino «para disputar.” Colocados entre los cristianos, que afirman, y los Ateos, que niegan, vanamente pretenderian pasar por scépticos: triste recurso que les quita el mismo Rousseau, quien advierte y con razon, que „el scepticismo aparente de los Deístas es «mil veces mas afirmativo y dogmático, que el tono «decidido de sus adversarios.”

455. „Mas dejando aparte estas variantes innumerables del Deísmo, sus contradicciones frecuentes, sus reiteradas inconsecuencias, para no atender sino al principio fundamental en que se apoya esta doctrina, resulta que el Deísmo, considerado en general, admite la idea de un Dios, y niega su palabra, su accion, su presencia en la sociedad:.....de suerte que entre el cristianismo que es la *presencia* de la Divinidad, y el Ateísmo que es su *ausencia*, el Deísmo admite una *presencia* ideal, una *presencia* insensible, una *presencia*, para explicar todo mi pensamiento, que no está *presente*; contradiccion en los términos, y por lo mismo, absurdo en la idea: y he aquí lo que explica el pensamiento de Bossuet, que *el Deísmo no es mas que un Ateísmo disfrazado*”.....

456. „En el hombre, ser *contingente* y finito, las cualidades ó atributos nada tienen de necesario: no son sino modificaciones, ó modos de ser, tan contingentes como él mismo. Así es que el hombre, sin cambiar de naturaleza, puede ser indiferentemente bueno ó malo, estúpido ó penetrante, como puede

ser rico ó pobre, blanco ó negro. Mas en Dios, *Ser necesario* y por consiguiente perfecto, los atributos, que no pueden ser otra cosa que perfecciones, son inseparables del ser, y tan *necesarios* como el ser mismo. Decir pues, que Dios existe, pero que no es todo lo que puede ser; decir que la Omnipotencia no obra; que la sabiduría infinita no regla; que el orden supremo no dispone; que la Omnisciencia no prevee; que la Inmensidad no está presente en todas partes; es decir que Dios es al mismo tiempo y no es; es negar su ser y afirmarlo al mismo tiempo; y si podemos valernos de la siguiente comparacion, es como si dijésemos que existen los cuerpos, pero que no son extensos, ni figurados, ni sólidos." (1)

457. Se ha visto que los deístas no se entienden entre sí; que su pretendida religion natural es no solo una quimera, sino una contradiccion, pues ni ha existido nunca, ni existe, ni puede existir jamas; que el Deísmo no solo conduce al Ateísmo, sino que es en realidad un Ateísmo disfrazado; es la práctica científica del Ateísmo en sus consecuencias, en sus resultados y en sus aplicaciones; y si entre ambas doctrinas hemos de buscar alguna diferencia, consistirá esta, en que el Deísmo es mas pernicioso que el Ateísmo, pues mientras los ateístas se quedan aislados por la evidente notoriedad de sus absurdos, los deístas, que recorren mas líneas, pulsán mas resortes,

(1) *OEuvres de Bonald, tom. X.—Mélanges littéraires, politiques et philosophiques, t. I.* De la philosophie morale et politique du XVIII. ^e siècle.—*Edit. de Paris de 1838.*

tienden mayor número de redes y encubren bajo el colorido mas especioso la secreta futilidad de sus principios; se hacen de mayor número de prosélitos, y obligan á las inteligencias débiles á cometer todos los crímenes propios del Ateísmo, sin rehusar por esto el asenso á la existencia de un Dios. Si el hombre necesita pues una religion, no es la de los Deístas, por que esta ni existe ni puede existir; si fuera de la religion de los Deístas, cuyo origen se pone en la razon, no queda otra que la que traiga su principio de la autoridad divina; si una religion, que tiene tal origen, viene de lo exterior á lo interior, es decir, de Dios al hombre, y si una religion que viene de lo exterior á lo interior es una religion revelada, el mismo exámen que hemos hecho de los principios del Deísmo, nos conduce á reconocer la necesidad de la revelacion. En efecto, si los estragos del Deísmo son la consecuencia de una razon que se desprende de la autoridad divina para establecer y sancionar, sin otro recurso que sus propias luces, el culto debido á la Divinidad; es claro que el medio único de evitar estos estragos y producir los bienes contrarios á ellos, es volver á los verdaderos principios, buscar en la palabra revelada la luz indeficiente, la verdad infalible, la autoridad suprema; y en la razon natural, las consecuencias fáciles que de la revelacion se deducen, y las aplicaciones legítimas que esta misma revelacion facilita, y en lo que tanto se interesan, como largamente hemos demostrado en la Disertacion primera, el arreglo del individuo, el bien de la sociedad y la perfeccion de la ciencia.

558. Tales son las indicaciones generales que nos

proponiamos hacer acerca de la posibilidad y necesidad de la revelacion: cuestiones que tanto se han agitado entre los filósofos; que han dado el paso á una multitud de sistemas, de errores y heregías, y que por otra parte han facilitado innumerables triunfos al cristianismo, derramando la luz de la evidencia sobre el origen divino de sus misterios, la pureza de sus dogmas, la perfeccion infinita de sus leyes, la grandeza de su doctrina, la majestad de su culto y la perpetuidad de su imperio. Por supuesto apenas nos hemos permitido indicaciones ligeras, por que, segun indicamos ya, estas dos verdades fluyen como las primeras consecuencias de un hecho demostrado, cual es la existencia de la revelacion. Si Dios ha revelado una doctrina, esta revelacion es posible por una parte, pues que de hecho se ha verificado; y es necesaria por otra, pues que Dios no hace cosas superfluas. Entremos pues en esta materia, para manifestar con toda la brevedad que sea compatible con la solidez, que la revelacion existe. Esta, como ya se ha dicho, se halla consignada en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Apliquemos pues todas las reglas de crítica al exámen de estos libros, para reconocer en ellos el concurso de tres requisitos que los confirman, esto es, su autenticidad, su divinidad y su integridad.

De la autenticidad, integridad, verdad y divinidad de los Libros santos.

459. El conjunto de estos libros se conoce vulgarmente con el nombre de Biblia, Escritura Santa, ó simplemente y por excelencia, la Escritura; y puede definirse: la coleccion de todos los libros inspirados, de todos los libros divinos, ó sea, de todos los libros inspirados y divinos, que han llegado hasta nosotros con una completa autenticidad. (1)

460. Estos libros son el gran depósito de todas las verdades fundamentales que sostienen la religion, la Iglesia y la sociedad. Han sido dictados en diferentes épocas y han ido presentando en un orden sucesivo las eternas miras de Dios sobre su Iglesia. las innumerables vicisitudes á que estuvo sujeta por espacio de cuarenta siglos la condicion de la especie humana, hasta los tiempos de plenitud en que todo quedó irrevocablemente definido, incontrastablemente establecido y perfectamente consumado. A estos libros se refiere absoluta y universalmente todo, historia, filosofía, política, religion. No puede darse un paso con seguridad, perdiéndolos de vista, ó considerándolos en abstracto y sin relacion á su Autor que es Dios, á su objeto que es la mision divina, y á su fin inmediato, que es la religion y la Iglesia. Para ser consecuentes, por lo mismo, á nuestro plan general, estamos en el caso de no ceñirnos á una simple reseña de estos libros, olvidando la mision á que se refieren y el fin á que

(1) PARA DU PHANJAS, *Philosophie de la religion*, quatrieme sect. § 1.

se dirigen. La autenticidad, integridad, verdad y divinidad de los libros Santos, nos llaman naturalmente á discurrir sobre el carácter y objeto de las misiones divinas que han presidido constantemente al gobierno del pueblo de Dios y de la Iglesia católica, así como tambien, sobre el plan general de la religion y de la Iglesia, que son el blanco de la Historia santa, de las Profecías, del Evangelio y de la accion divina de aquellos personajes que han venido á la tierra, revestidos con los poderes del cielo, para anunciar la palabra eterna y sostener las relaciones íntimas y maravillosas que ligan y estrechan á Dios con la humanidad. Hablarémos pues en la primera parte de esta disertacion, de los libros y sus autores; en la segunda, de los enviados y su mision; en la tercera, de la religion y su plan.

PARTE PRIMERA.

De los libros y sus autores.

461. La Escritura santa comprende dos géneros de libros: unos que fuéron inspirados ántes del nacimiento de Jesucristo, y que se conocen con el nombre de *Antiguo Testamento*, y otros que lo fuéron despues, y que se designan con el nombre de *Nuevo Testamento*. (1) Consideremos con la debida separacion unos y otros, para aplicar las reglas de la crítica

(1) *Esta palabra Testamento viene del verbo testari que significa atestar; y puede definirse, hablando de la Biblia: una obra que atestigua á todos los siglos*

en el exámen filosófico de su autenticidad, integridad y verdad.

CAPITULO PRIMERO.

Del Antiguo Testamento.

462. Esta obra comprende el Pentateuco, las Profecías y diversos agiógrafos. Para proceder metódicamente, conservarémos esta division, y segun ella, hablaremos con la separacion debida: primero, del Pentateuco, segundo, de los libros Proféticos; tercero de los diversos agiógrafos.

ARTICULO PRIMERO.

del Pentateuco.

363. Son conocidos bajo el nombre de Pentateuco los cinco primeros libros del antiguo Testamento, á saber: *el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números, y el Deuteronomio*. Estos cinco libros, escritos por Moises, contienen la historia del universo y del género humano, desde la creacion hasta que el pueblo de Dios entró en la tierra prometida. El Génesis refiere la creacion, el origen del mundo y el admirable gobierno de Dios, hasta la muerte de José, que se verificó el

—
las comunicaciones divinas, el comercio sagrado, el vínculo ó alianza santa, que Dios se ha dignado tener con los hombres, ya en los tiempos precedentes á Jesucristo, ya en los tiempos de Jesucristo. De aquí el nombre de antigua y nueva alianza, de antiguo y nuevo Testamento. Opus testans sacrum Dei cum hominibus commerciam et foedus.